

Palladium de Microsoft: ¿un mundo seguro?

 rebellion.org/hemeroteca/cibercensura/garte021102.htm

Palladium de Microsoft: ¿un mundo seguro?

David de Ugarte

<http://www.lasindias.com/bitacora>

Tras la presentación oficial por Microsoft y un ya famoso artículo en contra de Richard Stallman, parece indudable que la informática ha llegado a un cruce de caminos de cuyo resultado dependerá la forma de trabajar y vivir durante la próxima década. ¿Estamos a un paso del triunfo final del Gran Hermano? ¿Peligran la soberanía de los países, las empresas y los consumidores?

Según Michel Houellebecq cuando Aldous Huxley escribió *Un mundo feliz* no esperaba que los demás lo interpretasen como la pesadilla totalitaria que nos enseñaron en el instituto. Estaba describiendo la vida y los conflictos de su propia utopía eugenésica. Felicidad no significa lo mismo para todos... y seguridad tampoco.

Seguridad es la palabra clave de dos conceptos que en adelante se tornarán muy familiares para todo el mundo: TCPA y *Palladium*. Y a sus impulsores (la industria audiovisual, Intel y Microsoft) parece pasarles lo mismo que a Huxley: su mundo seguro recuerda demasiado al *1984* de Orwell.

A grandes trazos el proyecto supone integrar en los nuevos PCs Intel un hardware (TCPA) y en Windows un software (Palladium) que actúen controlados no por el propietario de la máquina, sino a través de Internet por Microsoft, Intel y otras empresas asociadas al proyecto, las cuales están negociando ahora la participación de las agencias de seguridad e inteligencia norteamericanas. El punto de partida es ofrecer a los fabricantes de software, contenidos e información en general (desde CDs a procesadores de texto) un control total de cómo los compradores usan sus productos.

Si Palladium detecta un uso no admitido por el fabricante (te caza usando un programa *pirata*, copiando CDs, intentando abrir un documento Word o Excel desde un programa que no pertenece a Microsoft o usando Explorer para entrar en una web ofensiva para los miembros del consorcio) simplemente borra el programa, bloquea el ordenador o borra la información.

Seguridad en éste nuevo contexto quiere decir seguridad para las grandes empresas y las agencias de seguridad norteamericanas que encabezan la iniciativa de que no usarás el ordenador de un modo diferente a como ellos quieran.

Problemas económicos y políticos

Lo que es interpretado por muchos como un peligro de primer nivel para las libertades a nivel global, pues como escribe el economista Hal Varian, *a nivel de bits, censura y gestión digital de derechos son tecnológicamente idénticas.*

Esto evidentemente cambia completamente el alcance de la libertad de prensa, como dice Ross Anderson, de la Universidad de Cambridge, *ahora, TCPA y Palladium ponen en riesgo la herencia invaluable que Gutenberg nos dejó. Los libros electrónicos, una vez publicados, serán vulnerables; los juzgados pueden prohibir su publicación, y la infraestructura TCPA les hará el trabajo sucio.* Cuando pensamos que en el mundo sólo una décima parte de los países que forman parte de la ONU tienen sistemas políticos y judiciales mínimamente democráticos el que además de las grandes multinacionales accedan a la lista de archivos prohibidos los tribunales no resulta un gran consuelo sino más bien todo lo contrario.

Pero no sólo las implicaciones políticas preocupan a los expertos, el profesor Varian en un reciente artículo en el New York Times advertía que dada la alta concentración de las industrias de procesadores y de sistemas operativos (dominadas respectivamente por Intel y Microsoft) *esta alianza podría usarse para beneficiar a los miembros y restringir la entrada en el mercado de nuevos concurrentes.* Además, en el artículo mencionado demuestra como éstas tecnologías podrían reducir la innovación, llegando a la conclusión de que *cuando la innovación se desalienta, tanto consumidores como productores se ven perjudicados. Demasiado control puede ser malo, particularmente cuando la innovación es una fuente crítica para la ventaja competitiva*

Europa y las alternativas

Que un reducido grupo de empresas y agencias norteamericanas puedan controlar en cada momento para qué se usan y cuando los ordenadores de todo el mundo debería ser recibido con suspicacia no sólo por los defensores de los derechos civiles y la industria tecnológica del resto del mundo, sino por los gobiernos que pronto descubrirán hasta que punto su soberanía reside en el escritorio de los PCs.

Por otro lado, parece que de la situación política en EEUU se puede esperar poco. El senador Fritz Hollings, de Carolina del Sur presiona con el apoyo de los lobbies audiovisuales en el congreso para que la incorporación de TCPA sea obligatorio en todos los productos electrónicos de consumo. Cuenta con el apoyo tácito del Presidente Bush y la EFF se está viendo bastante impotente en su campaña en contra. El ambiente de histeria fomentado por las discográficas y los oligopolios mediáticos es tal que esta misma semana tres congresistas lanzaban ya en una carta abierta en primer globo sonda de una eventual

ilegalización de la licencia de GNU- Linux... y es que una vez más sólo el sistema operativo del pingüino Tux parece ser una alternativa real al panorama orwelliano que nos prometen las grandes multinacionales y el gobierno estadounidense.

Sólo ahora se ve claramente hacia donde conducían iniciativas como la Mesa antipiratería y creo que deberíamos plantearnos el umbral de tolerancia pública, social y política para con las multinacionales y los grandes grupos mediáticos nos confiesa un portavoz de una organización de ciberderechos.